

Redactor principal, Dr. D. Ermin Ferreira y Artigas.

Pagarán el precio de 30 pesos por columna o 10 centavos por centímetro y columna de

Si la fortuna nos protege todavía para una
aproximación humanitaria, como la que hemos ter-
minado, agradeceré que siempre encontrarás en
mí nos que un amigo, un hermano.

Esta negativa produjo desde luego entre nosotros un entusiasmo que llegó en el fin a la irritación cuando oí que el *Latín viviente*—diario que ya había fundado bajo su inspiración—tomaba partido contra el *Bo hé* lo era tanta más sensible porque el *Independiente* revelaba este epigrafe de su mano.

No dejaba desérticamente en un cuarto no sobrenomenclado el declarar a contra Guebaldi. En

Vuestro,
Alejandre Dumas

Parece que después los dos amigos se han reconciliado, porque últimamente Daines, en su deseo de saber la derrota de Mando Robusto, ponía en la estufa una carta con esta dirección:
 A G. Garibaldi.—En Roma.
 Las erupciones del Vesubio.

Los campeones del Vesubio, que hasta hoy han sido un motivo de curiosidad y reo-
despertado estos últimos días una gran aten-
ción.

La montaña presenta en efecto, cada día una actividad. Los pasados se hallaba cubierto con un manto de nieve rayado a intervalos de lava por intervalos. La fuerza explosiva de la montaña iba en aumento; el volcán arroja humo y arena de un color oscuro y se oían ijeras detonaciones.

El profesor Palmitieri dice que los agujeros que dan escape al humo, se hallaban cubiertos de cloruros metálicos; y que el humo no salía solo desde la chimenea del cono sino también de un agujero lateral.

Rios de lava cargados brotaba el cráter, batiendo la parte superior de la montaña, mientras que el volcán seguía despierto con burbujas que se elevaban en volutas de humo.

De tiempo en tiempo, durante la noche, se oían como de
cargas de artillería.

El profesor Polimieri, describió así la erupción del jueves:

Fue pues necesario descolgar los instrumentos científicos de las paredes y colocarlos en

El mismo día los habitantes de la Torre de Gacesse, tomaron un cuervo de acero y se dirigieron

En los momentos en que escribimos estos apuntes, la erupción continúa siempre con la misma violencia, y espesas nubes de humo son impelidas al mar por el viento nordeste.

Vías de comunicacion.
El *Saturday Review* del 1° de Diciembre al examinar el estado interior de Francia durante los diez y seis años de reinado del emperador Napoleón III, dice:

Napoleón III, dice entre otras cosas: «lo siguiente, que versa sobre dos puntos interesantes: uno es: la mejora de las poblaciones de provincias y la viabilidad interior del imperio. Los pismos con gu lo porque deseariamos que influencia de Francia, que entre nosotros se es seguir en todas las cosas. A veras con ef-

—Pues a pesar de eso, su hijo de usted va a la calle de San Antonio, hace una seña, se sube a un balcón de la casa del señor duque de Cádiz y se asoma a él una señorita, y se cambian car-

—¡Ah! Pues reñire de firme á mi hijo,—
testó Jovita.

—Déjele usted, señora, déjele usted,
quien sabe cuál será la voluntad de Dios.

—¡Quita, querida! ¿Cómo se ha de cazar

grande de España con un pobre quincallero. Esto me tiene con mucho cuidado; porque como el señor duque es tan poderoso, puede ser que venga una desgracia a mi hijo por su obstinación en querer a una persona tan alta y tan importante para él.

igualta todas las condiciones, y allana todas las dificultades. No diga usted ni una palabra hijo: espere usted a que le hable la persona le esperará esta noche después de las ocho de la calle de la Cruz Verde, número 15, cuando irá usted, ¿no es verdad?

— ¡Vaya si te, señora! contestó aser-
tuando con lo que usted me ha dicho, me va a pa-
sar el día un siglo.

Y se levantó, porque doña Petra se había
vuelto.

Bajaron, y doña Petra se despidió de Ju-
lia y se alejó, después de haber mirado profun-

15. mente á Tomasillo:
— ¿Quién es esa señora, madre?— preguntó el joven cuando se hubo ido de la Petra.
— Ya lo ves, hijo mío, una señora.
— Sí,— dijo Tomasillo,— pero cómo se llama esa señora?
— No lo sé; no me lo ha dicho.

—¿Y a que ha venido?
—A decirme que si quiero hablar de asuntos importantes con una persona que ha comido mucho a la padre: vaya esta noche a las 10 a la calle de la Cruz Verde, número 15, cuarto bajo.

—Pues, mi amor, que irremediablemente te lo
fa:—yo no sé por qué me dicen el corazón de
esto ha de salir algo bueno.

